

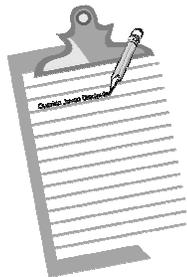
Joven Discipulo



Como un
Niño

Volumen 1

Número 9



En Contacto

Marzo, 2006

Querido Joven Discípulo:

Un cierto hombre, así cuenta la historia, fue invitado a convertirse en caballero de un próspero reino. Honrado y asombrado de haber sido escogido, juntó sus posesiones e inició la jornada hacia el castillo.

Al acercarse al castillo, un cortesano apareció y le señaló una pequeña abertura en el muro.

—¡Entra!

Desconcertado, el que sería caballero señaló su enorme bolsa.

—¡Nunca lograré meter mis pertenencias a través de ese diminuto hoyo!

—Entra —repitió el cortesano—. ¡Deja atrás tus posesiones sin valor!

—¡Espera! ¡Quizás las pueda meter! —el hombre arrastró su bolsa al hoyo, y trató en vano de empujarla hacia adentro.

El cortesano habló otra vez. —Dame tu bolsa y serás capaz de entrar. Te prometo que no te arrepentirás.

El hombre entregó sus cosas renuente y se deslizó a través del agujero. El rey estaba en pie dentro de la muralla, rodeado de tesoros de todas descripciones.

—Todo lo que ves te pertenece —le dijo al hombre enmudecido.

Nosotros también tenemos un Rey que nos ofrece todos los invaluable tesoros de Su Reino. Pero nosotros, también, debemos renunciar a nuestras posesiones sin valor si es que hemos de entrar por la puerta estrecha. ¿Nos aferraremos al egoísmo, el orgullo, y el amor de este mundo... o aceptaremos la maravillosa oferta de Dios?

En Cristo,

Sylvia Lewis

Información sobre

Joven Discípulo

La revista mensual **Joven Discípulo** es parte de las actividades misioneras de "Los Mensajeros del Rey" El departamento juvenil del ministerio "El Heraldo Hispano".

Nos gustaría mucho saber de ti y tu opinión sobre nuestra revista.

Para preguntas, suscripciones, cartas, pedidos del material aquí anunciado, o enviar una donación para la publicación de este material, escribenos o llámanos a:

Joven Discípulo

Apartado Postal # 717

La Ceiba, Atlántida, Honduras, C. A.

E-mail: hmissionaries@yahoo.com

Teléfonos:

(504) 431-5013

(504) 9936-3470

Agradecimientos:

A nuestro Padre Celestial por darnos este proyecto y hacerlo realidad a través de este ministerio.

A *Young Disciple Magazine* por permitirnos usar tanto de su material como de su diseño para nuestra revista. A todos los hermanos cuyos corazones el Señor ha tocado para apoyarnos al permitirnos usar su material escrito, y a los que han dispuesto brindarnos su apoyo económico tan necesario para la publicación de este material.

Como un Niño

Parte I

~ Por Elena G. de White ~

JESÚS pasó su niñez y juventud en una aldea de montaña. No había en la tierra lugar que no habría resultado honrado por su presencia. Habría sido un privilegio para los palacios reales recibirle como huésped. Pero él pasó por alto las mansiones de los ricos, las cortes reales y los renombrados atrios del saber, para vivir en el oscuro y despreciado pueblo de Nazaret.

Es admirable por su significado el breve relato de sus primeros años: "Y el niño crecía, y fortalecía, y se henchía de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él." En el resplandor del rostro de su Padre, Jesús "crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres." Su inteligencia era viva y aguda; tenía una reflexión y una sabiduría que superaban a sus años. Sin embargo, su carácter era de hermosa simetría. Las facultades de su intelecto y de su cuerpo se desarrollaban gradualmente, en armonía con las leyes de la niñez.

Durante su infancia, Jesús manifestó una disposición especialmente amable. Sus manos voluntarias estaban siempre listas para servir a otros. Revelaba una paciencia que nada podía perturbar, y una veracidad que nunca sacrificaba la integridad. En los buenos prin-



cipios, era firme como una roca, y su vida revelaba la gracia de una cortesía desinteresada.

Con profundo interés, la madre de Jesús miraba el desarrollo de sus facultades, y contemplaba la perfección de su carácter. Con deleite trataba de estimular esa mentalidad inteligente y receptiva. Mediante el Espíritu Santo recibió sabiduría para cooperar con los agentes celestiales en el desarrollo de este niño que no tenía otro padre que Dios.

El niño Jesús no recibió instrucción en las escuelas de las sinagogas. Su madre fue su primera maestra humana. De labios de ella y de los rollos de los profetas, aprendió las cosas celestiales. Las mismas palabras que él había hablado a Israel por medio de Moisés, le fueron enseñadas sobre las rodillas de su madre. Y al pasar de la niñez a la adolescencia, no frecuentó las escuelas de los rabinos. No necesitaba la instrucción que podía obtenerse de tales fuentes, porque Dios era su instructor.

La pregunta hecha durante el ministerio del Salvador "¿Cómo sabe éste letras, no habiendo aprendido?" no indica que Jesús no sabía leer, sino meramente que no había recibido



Por: Stella Parker Peterson

Un llamado al Corazón

Hannah se arrodilló iluminada por la pálida luz del cuarto de oración. Era la Semana de Oración, y su corazón estaba lleno de preocupación por sus compañeros estudiantes. De repente, en forma inesperada, como un toque eléctrico, un pensamiento cruzó su mente:

Ve a ver a Brandi.

Hannah sacudió su cabeza.

¿Brandi? Apenas la conozco. No tenemos ni una sola amiga en común, y ni siquiera tenemos ninguna clase juntas. Ella echó un vistazo a su reloj. Ya son las 10:00 p.m.... demasiado tarde para perturbar a alguien. Además, Brandi es la última persona que estaría interesada en cosas espirituales.

Ve a ver a Brandi. Con la persistencia de un ariete, aquellas tres palabras continuaron golpeando el muro de la mente de Hannah.

La luz de la luna brillando a través de las rejas hizo que fuera fácil para Hannah caminar por el pasillo sin hacer ruido. Al detenerse frente a la última puerta, el te-

mor y la indecisión llenaron su corazón. En ese instante, recordó a la Reina Ester. Ella también tuvo su momento de temor e indecisión antes de cruzar valientemente el umbral hacia la tarea que Dios designó para ella.

Hannah tocó suavemente.

—Pasa. —El susurro de Brandi se oyó claramente en el silencio de la noche.

Hannah abrió la puerta para ver la silueta de Brandi en el umbral de la ventana.

—Soy Hannah. ¿Dónde está tu compañera de cuarto?

—Ella está pasando la noche con su tía, en el pueblo.

—¡Entonces estás sola!

—suspiró Hannah mientras su corazón casi se detenía al darse cuenta de cómo La Providencia había preparado el camino para ella—. Solo vine para charlar un poco, Brandi, ¿no está la noche maravillosa?

Solo unas pocas palabras fueron necesarias para que Brandi comen-



zara a expresar el desasosiego de su corazón y su convicción de pecado.

—Es inútil continuar resistiendo —sollozó—. Quiero entregarme a Dios completamente.

Las dos muchachas se arrodillaron juntas, y pronto las lágrimas de Brandi se convirtieron en lágrimas de gozo.

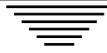
Hannah regresó a su propia habitación con su corazón saltando de felicidad. Ella sabía que sus propias pocas palabras no habían causado la conversión de Brandi, pero la emocionaba el pensamiento de que Dios la había usado para llamar al corazón

de Brandi.

Mientras permanecía de pie por un momento en su propia ventana, observando la luz de la luna jugar en las copas de los árboles, un pasaje de las Escrituras revoloteaba en su mente: *¿Y quién sabe si para esta hora has llegado...?*

—Querido Señor —suspiró— mantenme fiel, de manera que pueda estar lista para responder a cada llamado tuyo.

(Continuará)



¡AFLOJA TU VESTIMENTA!

Dios diseñó nuestros cuerpos de una manera maravillosa. Los diferentes órganos funcionan tan suave y armoniosamente que difícilmente pensamos en ellos, a menos que tengamos problemas de salud.

Ésta es una terrible ingratitud de nuestra parte. Prestarle atención a nuestra salud no es egoísmo; es una manera de mostrar gratitud a Dios por Su obra de creación y redención.

El intrincado sistema de órganos del cuerpo y su compleja red de nervios, todos necesitan oxígeno para sobrevivir. El oxígeno es llevado por la sangre. No tenemos que hacer ningún esfuerzo para hacer que esto suceda, y frecuentemente consideramos este proceso maravilloso como algo que simplemente tiene que suceder. Y así, es fácil no pensar en ello cuando usamos ropa ajustada que pone presión en el cuerpo. La incomodidad que resulta es una advertencia que no deberíamos ignorar. Ese sentimiento desagradable es el clamor del cuerpo diciendo: "¡Escúchame y afloja tu vestimenta!". Si ignoramos la advertencia, podemos en realidad causar lesiones a largo plazo a nuestros órganos o vasos sanguíneos.

En los 1800's, muchas mujeres usaban corsés para tallar sus cinturas. El resultado fue una generación entera de mujeres con órganos abdominales disfuncionales. Puede que nosotros no vayamos a tales extremos

hoy, pero usualmente no nos preocupamos mucho si usamos un cinturón ajustado, ropa interior apretada, o elástico ajustado alrededor de la parte superior de nuestras calcetas. ¡Ten misericordia de tu sistema! ¡Dale espacio para circular! La ropa necesita ser cómoda. Escoge cinturas a las que les "sobre" un poquito, medias que no aprieten tus pantorrillas, y chaquetas que no impidan los movimientos de tus brazos.

Si quieres buena circulación, asegúrate de mantenerte caliente en el tiempo frío. Los brazos y las piernas deberían estar tan calientes como el tronco.¹ Aun así, frecuentemente nos aventuramos a salir a la nieve con zapatos de suela delgada, piernas al descubierto y chaquetas que apenas llegan a la cintura. ¡Dale a tu cuerpo un descanso! Hoy no es difícil encontrar ropa interior caliente, botas a montones, y suéteres lavables gruesos. Entonces, con una bufanda de lana envuelta cómodamente alrededor del cuello y guantes gruesos y calientes, puedes disfrutar las maravillas del invierno sin sufrir su mordida.² ¡Aprovecha las ventajas de estar caliente!

Puede que pensemos que está fuera de moda, pero cubrir la cabeza también es importante. En el tiempo frío, una cantidad enorme de calor puede perderse a través de la cabeza. El rostro y los oídos pueden sufrir al ser expuestos, también. Escoge un gorro de invierno que cubra la cabeza y los oídos.



Desearía haberme vestido más caliente, ¡como Sylvia!

Algunos abrigos tienen una capucha muy práctica que puede halarse, y así mantener también el cuello abrigado. Los sombreros son importantes en el verano también, para ayudar a mantener la cabeza fresca mientras se está trabajando afuera. ¡Trata tu cerebro con un poco de respeto!

Los zapatos, más que otra cosa, deben ser cómodos. Peladuras en los dedos de los pies, carbúnculos, granos, callos, talones dañados, son la manera en que los pies claman:

“¡Trátanos bien, y seremos tus siervos leales!”

Los zapatos que son suaves y cómodos, con un buen arco de soporte, puede que cuesten un poco más, pero vale la pena hacer el gasto. Cuando los pies están infelices, todo el cuerpo está infeliz. Los zapatos buenos también hacen una diferencia enorme en la cantidad de tiempo que podemos estar de pie: caminando, parados, corriendo, y disfrutando.

Escucha a tu cuerpo, cuídalo, y éste funcionará como la máquina de alto rendimiento que Dios diseñó.

(Continuará)

1. “Otro mal que fomenta la costumbre es la distribución desigual de la ropa, de modo que mientras ciertas partes del cuerpo llevan más ropa que la necesaria, otras quedan insuficientemente cubiertas. Los pies, las piernas y los brazos, por estar más lejos de los órganos vitales, deberían protegerse especialmente del frío con abrigo abundante. Es imposible disfrutar de buena salud teniendo las extremidades frías, pues si en ellas hay poca sangre, habrá demasiada en otras partes del cuerpo. La perfecta salud requiere una circulación

perfecta; pero ésta no se consigue llevando en el cuerpo, donde se encuentran los órganos vitales, tres o cuatro veces tanta ropa como en los pies, las piernas y los brazos”. Elena de White, *Consejos para las maestras padres y alumnos*, pág. 290.

2. “El vestido debiera ser holgado, sin que obstruya la circulación de la sangre ni la respiración libre, plena y natural. Los pies debieran estar protegidos adecuadamente del frío y la humedad. Con esta vestimenta, podemos hacer ejercicio al aire libre, aun con el rocío de la mañana o de la noche, o después de una lluvia o nevada, sin temor de resfriarnos”. Elena de White, *Conducción del Niño*, pág. 400. Ver también *El Ministerio de Curación*, págs. 221-223

Principios de la Vestimenta Cristiana

Nº 6

La ropa debiera asegurar la salud del cuerpo, protegiéndolo, en vez de dañarlo.

“Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien”.

(Salmos 139:14)

...Viene de la página 3

una educación rabínica. Puesto que él adquirió saber como nosotros podemos adquirirlo, su conocimiento íntimo de las Escrituras nos demuestra cuán diligentemente dedicó sus primeros años al estudio de la Palabra de Dios. Delante de él se extendía la gran biblioteca de las obras de Dios. El que había hecho todas las cosas, estudió las lecciones que su propia mano había escrito en la tierra, el mar y el cielo. Apartado de los caminos profanos del mundo, adquirió conocimiento científico de la naturaleza. Estudiaba la vida de las plantas, los animales y los hombres. Desde sus más tiernos años, fue dominado por un propósito: vivió para beneficiar a otros. Para ello, hallaba recursos en la naturaleza; al estudiar la vida de las plantas y de los animales concebía nuevas ideas de los medios y modos de realizarlo. Continuamente trataba de sacar de las cosas que veía ilustraciones con las cuales presentar los vivos oráculos de Dios. Las parábolas mediante las cuales, durante su ministerio, le gustaba enseñar sus lecciones de verdad, demuestran cuán abierto estaba su espíritu a la influencia de la naturaleza, y cómo había obtenido enseñanzas espirituales de las cosas que le rodeaban en la vida diaria.

Así se revelaba a Jesús el significado de la Palabra y las obras de Dios, mientras trataba de comprender la razón de las cosas que veía. Le acompañaban los seres celestiales, y se gozaba cultivando santos pensamientos y comuniones. Desde el primer destello de la inteligencia, estuvo constantemente creciendo en gracia espiritual y conocimiento de la verdad.

Todo niño puede aprender como Jesús. Mientras tratemos de familiarizarnos con nuestro Padre celestial mediante su Palabra, los ángeles se nos acercarán, nuestro intelecto se fortalecerá, nuestro carácter se elevará y refinará. Llegaremos a ser más semejantes a nuestro Salvador. Y mientras contemplemos la hermosura y grandiosidad de la naturaleza, nuestros afectos se elevarán a Dios. Mientras el espíritu se prosterna asombrado, el alma se vigoriza poniéndose en contacto con el Ser infinito mediante sus obras. La comunión con Dios por medio de la oración desarrolla las facultades mentales y morales, y las espiritua-

les se fortalecen mientras cultivamos pensamientos relativos a las cosas espirituales.

La vida de Jesús estuvo en armonía con Dios. Mientras era niño, pensaba y hablaba como niño; pero ningún vestigio de pecado mancilló la imagen de Dios en él. Sin embargo, no estuvo exento de tentación. Los habitantes de Nazaret eran proverbiales por su maldad. La pregunta que hizo Natanael: "¿De Nazaret puede haber algo de bueno?" demuestra la poca estima en que se los tenía generalmente. Jesús fue colocado donde su carácter iba a ser probado. Le era necesario estar constantemente en guardia a fin de conservar su pureza. Estuvo sujeto a todos los conflictos que nosotros tenemos que arrostrar, a fin de sernos un ejemplo en la niñez, la adolescencia y la edad adulta.

Satanás fue incansable en sus esfuerzos por vencer al Niño de Nazaret. Desde sus primeros años Jesús fue guardado por los ángeles celestiales; sin embargo, su vida fue una larga lucha contra las potestades de las tinieblas. El que hubiese en la tierra una vida libre de la contaminación del mal era algo que ofendía y dejaba perplejo al príncipe de las tinieblas. No dejó sin probar medio alguno de entrapar a Jesús. Ningún hijo de la humanidad tendrá que llevar una vida santa en medio de tan fiero conflicto con la tentación como nuestro Salvador.

Los padres de Jesús eran pobres y dependían de su trabajo diario para su sostén. El conoció la pobreza, la abnegación y las privaciones. Esto fue para él una salvaguardia. En su vida laboriosa, no había momentos ociosos que invitasen a la tentación. No había horas vacías que preparasen el camino para las compañías corruptas. En cuanto le era posible, cerraba la puerta al tentador. Ni la ganancia ni el placer, ni los aplausos ni la censura, podían inducirle a consentir en un acto pecaminoso. Era sabio para discernir el mal, y fuerte para resistirlo.

(Tomado de *El Deseado de todas las gentes*, págs. 49-52)

(Continuará)

A fin de Conocerle...

Pasajes de reflexión tomados de la Pluma Inspirada



Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

(Mateo 6: 33)

Este es el primer gran propósito: El reino de los cielos, la justicia de Cristo. Todos los otros propósitos que debemos alcanzar deben ocupar un lugar secundario.

Satanás presentará como difícil la senda de la santidad, mientras los senderos del placer mundanal están tapizados de flores. El tentador desplegará el mundo con sus placeres delante de vosotros, con colores falsos y lisonjeros. La vanidad es uno de los rasgos más fuertes de nuestra naturaleza depravada, y él sabe que puede recurrir a ella con éxito. Os va a adular por medio de sus instrumentos. Recibiréis alabanza que agrada vuestra vanidad y fomentará vuestro orgullo y estima propia, para que penséis que con semejantes ventajas y atractivos es realmente una gran lástima que salgáis del mundo y os separéis de él para convertirnos en cristianos. . . Pero considerad que los placeres de la tierra terminarán, y que también cosecharéis lo que sembráis. ¿Son vuestros atractivos personales, vuestra habilidad o vuestros talentos, demasiado valiosos para dedicarlos a Dios, el Autor de vuestro ser, el que os cuida a cada momento? ¿Son vuestras cualidades demasiado preciosas para consagrarlas al Señor?

Los jóvenes insisten en que necesitan algo para avivar y divertir la mente. Descubrí que hay placer en la actividad productiva, que hay satisfacción en una vida dedicada a la utilidad. Pero hay quienes insisten todavía en que deben tener algo. . . hacia lo cual pueda volverse la mente en busca de alivio y refrigerio, en medio de los cuidados y la fatigosa labor. Lo que se necesita precisamente es la esperanza cristiana. La religión demostrará al creyente que es consoladora, una guía segura hacia la Fuente de la verdadera felicidad. Los jóvenes debieran estudiar la Palabra de Dios y dedicarse a la meditación y la oración, y descubrirán que no pueden emplear de mejor manera sus momentos libres. Jóvenes amigos, debéis dedicar tiempo a probaros a vosotros mismos, a ver si permanecéis en el amor de Dios. Sed diligentes, para aseguraros de vuestra vocación y elección.

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia. Haced de esto lo primero y lo último.

¡Maranata: El Señor Viene!, pág. 69

9

Conversión

Y Justificación por la Fe



EL CAMINO

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

1. LUZ PERDIDA

¿Cómo era el hombre antes del pecado?

Subraya las respuestas:

“Cuando el hombre salió de las manos de su Creador, era de elevada estatura y perfecta simetría. Su semblante llevaba el tinte rosado de la salud y brillaba con la luz y el regocijo de la vida. La estatura de Adán era mucho mayor que la de los hombres que habitan la tierra en la actualidad. Eva era algo más baja de estatura que Adán; no obstante, su forma era noble y plena de belleza. La inmaculada pareja no llevaba vestiduras artificiales. Estaban rodeados de una envoltura de luz y gloria, como la que rodea a los ángeles. Mientras vivieron obedeciendo a Dios, este atavío de luz continuó revistiéndolos”

(Patriarcas y Profetas, Pág. 26).

Llena los siguientes espacios en blanco y revisa tus respuestas con la respuesta clave al fin de la lección:

Antes que Adán pecara, él reflejaba la luz y la gloria de Dios. Pero el pecado lo separó de Dios. Él ya no reflejaba más el carácter de Dios. En vez de eso, sus poderes

I _____ controlaban sus poderes S _____ . En lugar de amor, su corazón estaba lleno de O _____. En vez de guardar la ley de Dios, él Q _____ la ley.



¡PIENSA EN ESTO!

Cuando Adán y Eva vivían en el jardín del Edén, ellos llevaban vestidos de luz y gloria. ¿Qué palabra que comienza con “J” puede

**“Nunca debería la Biblia ser estudiada sin oración. Antes de abrir sus Páginas, deberíamos pedir la iluminación del Espíritu Santo, y será dada”
(El Camino a Cristo, página 91, en Inglés)**

significar estas mismas cosas? (si no estas seguro, revisa la respuesta clave). _____



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Cuando Adán y Eva pecaron, ellos perdieron sus vestidos de justicia. Pero no todo estaba perdido para siempre para los hijos de los hombres. Busca en Isaías 61 una maravillosa promesa acerca de las vestiduras que Cristo nos da. _____

2. UN CAMINO

Después que Adán y Eva pecaron, cosas terribles ocurrieron. Ellos no podrían estar más donde ellos pudieran tomar también “del árbol de la _____”, y comer y vivir “para _____” (Génesis 3:22) “Dios los sacó del _____ del _____” (verso 23).

Ahora que el hombre conocía el pecado, él no estaba seguro al permanecer en el Edén. Si se le hubiera permitido quedarse, el pecado habría crecido y multiplicado hasta que el paraíso estuviera arruinado.

El hombre no podía borrar la mancha de pecado sobre su corazón. Él era un paria sin esperanza de salvarse a sí mismo. Había una única manera como él podría ser restaurado: a través de Jesús, quien es “el _____”, y la _____, y la _____” (Juan 14:6).



¡PIENSA EN ESTO!

Solo Jesús puede darnos justi-

cia. No hay otra esperanza, no hay otro camino.



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Encuentra otros versículos bíblicos que muestran que Jesús es el único que puede darnos justicia. (PISTA: Busca Hechos 4; Oseas 13; Isaías 43).

Después de encontrar los versículos, cruza las referencias en tu Biblia. (En el margen de cada versículo escribe las referencias de los otros versículos. ¡Así podrás encontrarlos rápidamente cuando los necesites!)

3. ESPERANZA DE GLORIA

¿Como podemos nosotros, seres humanos pecaminosos, obtener el manto de justicia de Cristo? Busca Colosenses 1:27. “A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es _____”.



¡PIENSA EN ESTO!

La única manera como la gloria de Dios puede ser reproducida en nosotros ¡es si Jesús vive en nosotros!

¿Qué debe ocurrir para que Jesús viva en nuestros corazones? Repasemos:

“Con Cristo estoy juntamente _____, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del

Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.
(_____ 2:20).

 **¡PIENSA EN ESTO!**
Antes que Cristo pueda vivir en mí, mi ser pecaminoso debe morir. Cuando permito que mis apetitos, pasiones, y deseos egoístas sean crucificados, la justicia de Cristo puede llenar mi corazón.

 **¡ESTUDIA POR TI MISMO!**
Mientras el yo esté viviendo y gobernando tu corazón, ¿quién NO estará en el trono de tu corazón?

Encuentra el texto en Mateo 6 donde Jesús dice que ningún hombre “puede servir a dos señores”.
_____ (NOTA: “Mamón” puede significar “riquezas” o el dios de las riquezas. ¿puedes encontrar un versículo que hable de las “Riquezas Injustas”?) _____)

4. LA CRUZ

Puedes intentar crucificar al yo toda tu vida, pero nunca lo podrás hacer por tus propios esfuerzos.

¡Hay solo una manera de librarte del yo: **Ir a la cruz de Jesús.**

¿Se crucificó Jesús a sí mismo?

_____ Jesús es nuestro
E _____ (1 Pedro 2:21). Así como Él no hizo su propia cruz y se colgó sobre ella, no podemos crear nuestra propia cruz y crucificarnos a nosotros mismos. Gálatas 2: _____ dice: “con Cristo _____ juntamen-

te _____”.

 **¡PIENSA ESTO!**
Si fabricaras tu propia cruz, ¿piensas que *realmente* te librarías del yo? ¿sería lo suficientemente pesada? ¿satisfaría quizás la comodidad del yo?

Aunque no podemos crucificar el yo, tenemos algo que hacer. Jesús “se _____ a _____ en rescate por todos” (1 Timoteo 2:6). Antes que el yo pueda morir, nosotros también debemos estar dispuestos a rendir el yo: permitir que el yo sea crucificado, con todos sus apetitos, pasiones y deseos.

 **¡PIENSA EN ESTO!**
Ora la oración encontrada en Salmos 139:23, 24. ¿Te mostró Dios algún “camino de perversidad”? _____ ¿Estás dispuesto a decir: “Señor, crucifica mi egoísta y pecaminoso corazón, y dame en su lugar tu puro corazón”? _____

 **¡ESTUDIA POR TI MISMO!**
El corazón de Jesús es perfecto y libre de egoísmo. Medita en Su vida mientras lees Isaías 53.
¿Cómo cambiarías si el yo estuviera completamente muerto?

5. MUERTE

Para recibir la justicia de Cristo, debemos permitir que el yo M _____ con Jesús.

Jesús dijo: “S _____, tomando tu _____”. (Marcos 10:21).

Cuando Jesús murió en la cruz, Él murió por nuestros P _____ (1 Corintios 15:3).

Cuando mueres con Jesús, Dios planea que seas muerto a tus pecados. “Porque el que ha _____ ha sido _____ del _____ (Romanos 6:7).

A causa del poder de la cruz, no tienes que ser un esclavo del pecado. A través de la fortaleza de Cristo, puedes morir a tus pecados para la eternidad.
¡Que poder!



¡PIENSA EN ESTO!

¿Qué estamos realmente haciendo cuando decimos que aceptamos la muerte de Cristo Jesús por nosotros en la cruz, y aun continuamos pecando? Lee Hebreos 10:29; 1 Corintios 1:17.



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Romanos 6 es un capítulo maravilloso que describe el proceso de morir al yo. Léelo ahora mismo. Si no entiendes todo, no te desanimas. En vez de eso, haz un plan para continuar leyéndolo cada día hasta que llegues a estar claro en tu mente. Si haces esto, lo comprenderás!

6. VICTORIA

“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el _____ es _____” (Proverbios ____:18).

Al permitir que el yo sea crucificado para poder reflejar la imagen de Jesús, viajamos en el camino cuya luz va en aumento.

Llegamos a ser “un varón _____ a la medida de la estatura de la _____ de Cristo” (Efesios 4:13).

Pertenece entonces a la verdadera iglesia de Dios: “Una iglesia gloriosa, que no tuviese _____ ni _____ ni cosa semejante, sino que fuese _____ y sin _____ (Efesios 5:27).

Estaremos listos para estar “sin _____ delante del trono de Dios” (Apocalipsis 14:5).

Seremos salvados “P _____” (Hebreos 7:25).

Seremos “más que _____” (Romanos 8:37).



¡PIENSA EN ESTO!

La verdadera conversión llega hasta los rincones más profundos del corazón. El yo es muerto, y los pensamientos, sentimientos y motivos se vuelven puros. *¡Alabado sea Dios!*

La elección de David

Como fue contado por
Zula Myer Simpson

David Arias clavó la última tabla en la conejera y retrocedió para examinar su trabajo.

—¿Qué piensas, camarada? —le preguntó a su compañero.

Juan Galeas sonrió. —¡Diría que es sencillamente la mejor casa de conejos en este lado del Mississippi! —Metiendo su mano en una gran caja de cartón, sacó una coneja gorda—. Aquí vamos, Sra. Conejo —canturreó mientras la soltaba dentro de la nueva conejera—. Que usted y su esposo produzcan muchos conejitos para vender para la inversión.

—¡Así es! —el rostro de David se puso serio—. Sabes, si sembráramos una huerta, también, podríamos ganar aun más dinero para las misiones. Tenemos mucho espacio aquí. ¿Qué dices si plantamos unas pocas cosas?

—¡Excelente idea! —el rostro de Juan se iluminó de emoción—. Con dos proyectos, ¡deberíamos ser capaces de ganar lo suficiente para hacer una verdadera diferencial!

Campaña de Verano

Unas pocas semanas más tarde, Juan se agachó en el jardín, mientras inspeccionaba una ordenada fila de rábanos.

—Éstos estarán listos para cosechar en una o dos semanas. —Luego examinó las remolachas—. Creo que éstas no estarán listas hasta después que la campaña haya terminado.

David frunció el ceño. —Sí, y porqué tuvieron que hacer una campaña este verano, no lo sé.

Juan miró a su amigo, sorprendido. —¿Qué quieres decir? ¿No estás planeando asistir? El predicador pasó por nuestra casa esta mañana, y parece muy agradable. Pensé que quizás tú y yo podríamos ir juntos.

David sacudió su cabeza. —De ninguna manera, hombre. En vez de eso, vamos a

nadar. Lo merecemos, con todo nuestro duro trabajo. Después de todo, esta huerta es para el Señor, como tú sabes.

Juan vaciló. —Bueno, supongo que podríamos hacer eso, si estás seguro que no quieres ir.

Llamado

El día siguiente, Juan no habló mucho. Cada vez que David le hacía una pregunta, tenía que repetírsela varias veces.

—¿En qué piensas, Juan? —le preguntó frustrado—. ¿No estás escuchándome?

Con una mirada vaga, Juan respondió: —No lo sé, David. Es solo que paso pensando en la mirada de mamá cuando le dije que no iba a ir a la reunión, anoche.

—¿Estaba enojada?

—Oh, no, no en lo absoluto. —Juan arrancó un monte alto que crecía cerca de las habichuelas—. Pero algo en la manera que me vio hizo que lamentara haberme quedado en casa. Esta noche voy a ir... ¿y tú?

David sonrió. —Suena como un enganche, pero iré... solo por ti.

De allí en adelante, Juan asistió a cada reunión, pero David frecuentemente encontraba excusas para mantenerse alejado. Y cuando iba, permanecía inquieto en su asiento, contando los minutos para poder ir a casa.

Una noche, mientras los dos amigos entraban al salón, David señaló algunos asientos cerca de una ventana abierta. —Sentémonos allí. Así podemos tomar más brisa.

Pronto Juan estaba bebiendo el mensaje del evangelista, pero David miraba por la ventana, observando los carros que pasaban. Repentinamente, el predicador elevó su voz, interrumpiendo los pensamientos de David.

—“¡Escogeos hoy a quien sirváis!” ¿Servirás

al Señor? —El órgano comenzó a sonar suavemente mientras el evangelista continuaba—. ¿Tomarás una decisión para seguir a Cristo? Entonces, ven al frente mientras cantamos nuestro himno final.

Juan se inclinó hacia David con sus ojos brillantes. —Ven conmigo —susurró—.

David medio se paró, luego volvió a sentarse. —Creo que no. Esta vez no.

—¡Por favor! —Juan tomó el brazo de David—. Podemos ir juntos.

David sacudió su cabeza, empujando a Juan.

Juan esperó un poco más. Luego, mientras comenzaba la última estrofa, se levantó y fue solo al frente.

Accidente

Después de esa noche, David evitó a Juan toda vez que pudo y comenzó a pasar tiempo con los muchachos maleducados que vivían calle abajo. Un día, él colocó tablas en el portón que él y Juan usaban como pasaje privado entre la parte trasera de sus yardas.

—Es inútil mantenerlo abierto —murmuró para sí—. Quizás esto mantendrá a Juan donde pertenece. —Él pretendió no notar cuando Juan salió de su casa y miró en su dirección con un rostro solitario y desilusionado.

Unos pocos días más tarde, David y su familia salieron a correr en bicicleta. No habían recorrido ni media milla cuando David recordó algo. —¡Los conejos! ¡Creo que no cerré su conejera cuando los alimenté esta mañana!

—Bueno, es mejor que regreses y revises, —el Sr. Arias se detuvo y colocó su bicicleta a un lado del camino—. Te esperamos aquí.

David se apuró a regresar. Al rodear la última esquina, vio un perro de mirada fiera que salía de su patio. David se preocupó. Si los conejos estaban afuera, ese perro debía haberlos matado a todos. Pero cuando él entró en la yarda, vio a los conejos acurrucados en una esquina. Luego alcanzó a ver a Juan, yaciendo en el suelo. Había sangre en su rostro y su brazo sobresalía en un ángulo extraño.

—¡Juan! —gritó—. ¿Qué tienes? ¿Qué te sucedió?

Juan abrió su boca para contestar, pero entonces se desmayó. Lleno de ansiedad, David corrió a la casa vecina para llamar a los padres de Juan, y luego ayudó al Sr. Galeas a llevar a Juan a la casa. Cuando Juan estuvo acomodado en el sofá, David se apuró a guardar los conejos, y luego salió en su bicicleta tan rápidamente como pudo, para contarle a su familia lo que había pasado.

Amigos otra vez

Tan pronto como fue posible, David regresó a la casa de Juan. Su amigo estaba ahora despierto, y de alguna manera se las arregló para sonreír cuando David entró al cuarto.

—¿Qué sucedió, Juan? —David se sentó en una silla al lado del sofá.

—Bueno, yo oí un alboroto en tu yarda, y vi un perro persiguiendo a los conejos. Yo sabía que no estabas en casa, ¡así que yo tenía que salvarlos! No había tiempo para rodear la casa, así que pensé en subirme por la cerca, pero de alguna manera mi pie se trabó en una tabla y caí en el otro lado. —Juan se detuvo para recobrar el aliento—. Espero que los conejos estén bien.

El corazón de David se llenó de doloroso remordimiento. —¡Oh Juan, lamento mucho todo lo que hice! Lamento haber dejado de hablarte; lamento haber sellado ese portón; ¡y lamento que te hayas lastimado! ¿Podrás perdonarme alguna vez?

—Por supuesto, David. ¡Este brazo quebrado y esta nariz sangrante valen la pena si ellos ayudan a que seamos amigos otra vez!

Nueva Decisión

David pensó mucho durante las semanas que siguieron. Al observar la paciencia de Juan y su bondadoso perdón hacia él, él ganó nueva confianza en su compañero y en el Señor al cual él servía.

—Oye, Juan, —comenzó David un día—. Escuché que está comenzando una clase bautismal en la iglesia. ¿Te gustaría ir conmigo? He estado pensando en aquella noche que me pediste que aceptara a Cristo contigo, y yo... bueno, me gustaría hacer una elección diferente esta vez.

Juan sonrió. —¡Nada me haría más feliz!



Abrigo Nuevo

Dos hombres, un nativo americano y un caballero de linaje Inglés, asistieron a la misma reunión de reavivamiento. Ambos hombres cayeron bajo convicción. El indio inmediatamente aceptó la misericordia y perdón de Cristo. Sin embargo, el otro hombre luchó por muchas semanas antes que finalmente se sometiera al Señor.

El Inglés no podía entender porqué su amigo indio había sido capaz de entregarse a Cristo tan rápidamente.

—¿Cómo encontraste a Cristo tan fácilmente —preguntó— cuando a mí me tomó tanto tiempo?

—Oh mi hermano —replicó el indio—, es bastante sencillo. Un príncipe rico viene, y te ofrece un abrigo nuevo. Tú miras tu abrigo y dices: —no sé, mi abrigo está bastante bien, creo que durará un poco más.

—Entonces él me ofrece a mí un abrigo nuevo. Yo miro mi vieja manta y digo: Esta cosa no sirve para nada. La echo lejos de mí, y acepto el abrigo nuevo.

Con lágrimas en sus ojos, el indio continuó: —Mi hermano, tú trataste de mantener tu propia justicia por algún tiempo. Pero yo no tenía justicia en mí mismo. Cuando Cristo ofreció darme Su justicia, ¡estuve alegre de tomarla inmediatamente!

—Seleccionado

